

11

**Los jóvenes entre
la marginación
y la lucha por
la identidad
G. Milanesi**

**CUADERNOS DE REFLEXION UNIVERSITARIA
CENTRO DE INTEGRACION UNIVERSITARIA**

CONSEJO EDITORIAL:

Dr. Carlos Escandón D.

Dr. Juan Bazdresch P.

Arq. Gerardo Anaya D.

Diseño de la colección: Alvaro Yáñez

Formato: Mariluz Gutiérrez y Nadia Ruiz

Tipografía: Gabriela Ruiseco, Ernestina López, Lucía Trejo y Ma. Eugenia Meléndez

Impreso en la Universidad Iberoamericana

1ª Impresión: febrero, 1986

Tiro: 600 ejemplares

Derechos reservados Copyright Universidad Iberoamericana, 1986 Cerro de las Torres 395/04200
México, D. F.

ÍNDICE

PRESENTACION.....	4
Introducción.....	5
<i>1. La categoría de la marginación.....</i>	<i>6</i>
<i>2. La categoría de la fragmentariedad</i>	<i>8</i>
<i>3. La categoría del cambio cultural.....</i>	<i>10</i>
<i>4. La categoría de la sobreabundancia de oportunidades</i>	<i>11</i>
<i>5. La categoría “lucha por la identidad”</i>	<i>13</i>
<i>Conclusiones</i>	<i>15</i>

G. MILANESI

LOS JOVENES ENTRE LA MARGINACION Y LA LUCHA POR LA IDENTIDAD.

Ponencia presentada en la XV Asamblea General de la Federación Internacional de Universidades Católicas. Santo Domingo, 5-9 de agosto de 1985.

PRESENTACION

La XVa. Asamblea General de la FIUC (Federación Internacional de Universidades Católicas) tenida en Santo Domingo (Rep. Dominicana) en agosto de este año, tuvo como tema central la Orientación que la juventud espera de las Universidades y la responsabilidad de la Universidad Católica ante los jóvenes de hoy que forjarán el Siglo XXI ya a la puerta.

Dentro de este marco y con la presencia de jóvenes de varias naciones que participaron por primera vez en una Asamblea de la FIUC, el Padre Giancarlo Milanesi encargado del Centro de Acción Pastoral juvenil de la Pontificia Universidad Salesiana en Roma, sociólogo y psicólogo de gran experiencia en el manejo de problemas juveniles, presentó el trabajo: *“Los Jóvenes Universitarios entre la Marginación y la Lucha por la Identidad”* que ahora el Centro de Integración en sus Cuadernos de Reflexión pone en tus manos para su meditación.

El autor nos ayuda a reflexionar sobre realidades actuales que afectan el presente y el futuro de 665 millones de seres humanos que viven entre los 15 y 24 años. Estas realidades se conceptualizan como *Marginación, Fragmentariedad, Cambio Cultural, Identidad* en todos los niveles.

Realidades existenciales de carácter socio-económico y socio-político que angustian los corazones nuevos de los jóvenes y son al mismo tiempo una amenaza y un reto para el futuro próximo de la humanidad entera.

Sin duda que la meditación de este número de Cuadernos de Reflexión hará cuestionarte a una con el autor: “. . . entre marginación y lucha por la identidad, se extiende un amplio espacio de acción educativa y promocional que puede ser verdaderamente llenado por la inteligente y responsable acción de los jóvenes y de los educadores”.

DR. CARLOS ESCANDÓN D.

Introducción

Es claramente imposible hablar de los jóvenes a nivel mundial si se tiene la intención de analizar todos los problemas que caracterizan su existencia.

La misma amplitud y complejidad del fenómeno juvenil aconseja prudencia y sentido del límite⁽¹⁾.

Los jóvenes entre 15 y 24 años son hoy más de 850 millones en el mundo (es decir una de cada cinco personas); la mayoría de los cuales se encuentran en países en vías de desarrollo (665 millones), y más de la mitad en Asia. Su número está destinado a crecer hasta 2000 en América Latina, en Asia y sobre todo en África.

En el perfil económico, la vida de los jóvenes en muchos países está caracterizada por los problemas de una crisis que produce inseguridad crónica y a veces pobreza; las palabras más usadas por los jóvenes de muchos continentes son “paro”, “supervivencia”, “desempleo”, “subsistencia”, “miseria”. Las previsiones del desarrollo de la economía mundial confirman que en los próximos años el paro aumentará, profundizando los efectos desestabilizadores que esta condición de frustración provoca en las estructuras sociales y políticas. Se añade a esto el fenómeno de la emigración; se calcula que la mitad del crecimiento urbano de la población del Tercer Mundo se debe a jóvenes de origen rural.

Muchos jóvenes no pueden disfrutar todavía de los beneficios de la instrucción básica; de hecho la escolarización no consigue seguir el ritmo de aumento de la población y no hay esperanzas fundadas de que la enseñanza primaria sea universal en un próximo futuro. Pero tampoco entre los jóvenes que inician un currículo escolar hay siempre altos niveles de éxito: los niveles de abandono escolar son todavía demasiado altos, especialmente en los países cuyo sistema escolar transmite una cultura separada de la vida e incapaz de preparar para la inserción en la sociedad.

En el perfil social, se advierten en muchos países fenómenos preocupantes que afectan las experiencias de vida de los jóvenes. Muchos de ellos, especialmente en las grandes periferias urbanas del Tercer Mundo, están insuficientemente alimentados; otros muchos sufren por la falta de vivienda, por las condiciones de promiscuidad y por la contaminación del ambiente; no pocos, en fin, ceden a las tentaciones de la criminalidad organizada o de la droga, condenándose a una condición de humillante marginalidad.

Finalmente, se ponen de manifiesto las condiciones particularmente graves de los jóvenes minusválidos, de los refugiados, de las jóvenes.

Este es el cuadro, ciertamente problemático, que señala las condiciones objetivas en las que están llamados a vivir muchos jóvenes de esta generación. Dentro de este contexto se plantea el interrogante de fondo que pone en marcha el proceso de adquisición de la identidad (es decir: ¿qué sentido tiene la vida?). En esta prospectiva se construye la “cultura de los jóvenes”, es decir, el conjunto de las respuestas individuales y colectivas que ellos dan a aquel interrogante fundamental⁽²⁾.

La presente relación intenta, precisamente, analizar algunos de los fenómenos estructurales y culturales que condicionan a los jóvenes de esta generación. Con esta finalidad, presenta algunas

“categorías interpretativas” que ayuden a comprender en profundidad las maneras de ser y reaccionar, de adaptarse y de proyectar el futuro, de sufrir y de luchar, que caracterizan a la juventud de hoy.

Estas categorías sólo son “hipótesis de lectura” para ser usadas especialmente de forma combinatoria y advirtiendo que: a) no todas se sitúan en el mismo plano epistemológico y metodológico; de hecho algunas son más cercanas a un análisis estructural y otras a un análisis súper estructural de la condición juvenil; b) existen, necesariamente, no pocas superposiciones y correlaciones.

1. La categoría de la marginación

La categoría “marginación” comienza a usarse en la literatura sociológica aplicada a la condición juvenil alrededor del año 1970, a partir del Congreso internacional de Sociología de Varna⁽³⁾; y se presenta, desde el principio, como una ampliación del concepto de marginalidad propio del análisis de la dinámica territorial (mundo urbano-mundo rural; centro-periferia) o de las relaciones, a nivel nacional e internacional, entre sistemas económicos desarrollados o subdesarrollados⁽⁴⁾. Hablar de marginación supone atribuir a los jóvenes los mismos caracteres de exclusión en los derechos y beneficios del sistema, de no participación en las decisiones que se refieren a ellos, de irrelevancia en el plano del poder, que se atribuyen generalmente a los “sistemas” económicos y políticos. El concepto de marginación, por lo tanto, rueda cargado, necesariamente, de significados tendencialmente simbólicos y de trasfondos ideológicos. La elaboración marcusiana de la protesta de 1968, por ejemplo, ⁽⁵⁾, asigna a los jóvenes una importancia estratégica central en las luchas de todos los marginados del mundo, y por eso considera sus iniciativas como premisa necesaria de un proceso alternativo y/o revolucionario de gran importancia histórica. Un concepto semejante es desarrollado por estudiosos quienes equiparan la marginalidad con la alineación y, por ello, consideran a los jóvenes como los protagonistas más evidentes de una nueva lucha de clases, la que se refiere al control de la sociedad tecnológica⁽⁶⁾.

Hoy estas interpretaciones aparecen mucho menos actuales; superada la hipótesis de los jóvenes como “nueva clase” y la eventualidad de una gestión revolucionaria de la marginación se nos orienta hacia unas interpretaciones políticamente menos incisivas de la marginalidad juvenil. Generalmente la marginación juvenil es definida en términos de exclusión efectiva, de aislamiento, de neutralización de los jóvenes, al ser el efecto de un proceso más o menos intencional de marginación objetiva producido por el sistema social, con frecuencia reforzado por fenómenos de automarginación de algunas minorías de jóvenes.

La marginación y la correlativa situación de marginalidad que resulta crecen con la lógica del desarrollo de los sistemas capitalistas que, por asegurar un equilibrio productivo ideal, exigen que los estratos más débiles de la población permanezcan relegados a la dependencia forzosa. Los signos de la dependencia son numerosos: la permanencia prolongada artificialmente en las estructuras formativas, la exclusión del trabajo legal, el aprovechamiento de las situaciones ilegales de trabajo, la condena a cumplir casi únicamente una función de consumo, la limitación o exclusión de las diversas oportunidades de participación y el vacío en las formas de participación subalterna⁽⁷⁾.

Si la lógica de los sistemas que exaltan el ciclo producción-consumo, como factor de multiplicación de la remuneración del capital, explica en gran medida la condición de marginalidad juvenil, la crisis de los últimos años explica su inusitada amplitud y profundidad. De hecho, la hipótesis más difusa es que, en muchos países, todos los jóvenes son víctimas de los procesos de marginación; también, si el riesgo y la amenaza constituyen condiciones de marginalidad sólo para pocos, de modo

claramente selectivo, influyen especialmente en los más débiles, es decir, en los menos preparados para responder a las presiones marginantes.

Por estos motivos, los efectos de la marginalidad alcanzan a toda la condición juvenil: se puede percibir, de modo particular, el *síndrome de la pérdida de sentido* que ha provocado en muchos jóvenes la pérdida de una autoestima, el sentimiento de inutilidad, la desilusión en las inquietudes de ser protagonistas y, por último, con carácter grave, el surgir progresivo de una interiorización de la misma marginación como “cultura”, como “razón de vivir”, como “modelo” totalizante de actuar, que, con frecuencia, lleva a la automarginación en culturas separadas.

La categoría “marginalidad” puede ser aplicada correctamente a los jóvenes universitarios por otros motivos también. De hecho, los estudiantes universitarios experimentan de forma especial la dependencia económica y psicológica que es la consecuencia natural del alargamiento artificial de la adolescencia.

En muchos países caracterizados por una persistente crisis económica (especialmente en algunos que por otra parte disfrutaban de un notable desarrollo industrial) los jóvenes poseedores de título universitario sufren el paro o la falta de trabajo más que las otras categorías de jóvenes⁽⁸⁾.

Por otra parte, muchos de ellos deben aceptar trabajos que no corresponden o que son inferiores a los títulos de estudio realizados. Por estos motivos, muchos jóvenes universitarios perciben (o temen) que sus vidas puedan caracterizarse por la marginalidad, la carencia y la insignificancia, también en la edad adulta⁽⁹⁾.

Pero más generalmente se puede afirmar que el joven universitario se percibe como “subjetivamente” marginal (aunque no lo sea todavía o nunca lo será “objetivamente”), especialmente donde la universidad se ha convertido en universidad de masa (con relativa desvalorización de los niveles de estudio), donde ha llegado una consistente proletarización de los estudios (con el resultado de una progresiva pérdida de prestigio de los títulos de estudios realizados), donde la universidad acentúa su carácter selectivo, de mecanismo que por una parte forma una fuerza de trabajo siempre más genérica y por otra expulsa precozmente del currículo a los más frágiles y retrasados⁽¹⁰⁾.

Sin embargo, no todos los estudiantes universitarios están expuestos al riesgo de la marginación de la misma forma; para muchos, la universidad representa un instrumento de inserción profesional seguro, un “status-symbol” que expresa de forma eficaz la pertenencia a clases sociales privilegiadas, un camino de autorrealización que conduce a altos niveles de identidad social: Todo se deriva del hecho de pertenecer a familias dotadas de medios económicos y de poder social superiores a la medida y, en el caso de ciertas universidades católicas, por haber realizado los estudios en una institución a la que se le reconoce un gran prestigio cultural⁽¹¹⁾.

En definitiva, la categoría “marginalidad” parece ser, todavía, aplicable a amplios estratos de la población juvenil universitaria, aunque ya no se le pueda utilizar para todos los jóvenes del mismo modo y en el mismo nivel. Además, la marginalidad es un concepto que expresa sustancialmente un proceso estructural que tiende a definir objetivamente a los jóvenes, pero que no implica necesariamente el trasfondo “subjetivo” representado por sus “reacciones” al proceso que les margina. El concepto se revela mucho más rico si se profundiza en las múltiples formas de “adaptación” a la marginación, que no se pueden reducir ideológicamente ni a la reacción alternativa ni a la aceptación pasiva. La categoría “marginación” se comprende mejor si se conjuga con otras (por ejemplo, la fragmentariedad) que analizaré más adelante.

2. La categoría de la fragmentariedad

He señalado precedentemente la hipótesis de la desaparición de la “condición juvenil”. La hipótesis no consiste sólo en la previsión de una progresiva pérdida de relevancia de los jóvenes en algunas sociedades industrializadas como resultado de su siempre menor peso demográfico y por la disolución de sus problemas en los de la sociedad entera, sino más precisamente como constatación de un incontenible resquebrajamiento de la condición juvenil hacia la completa fragmentación estructural y cultural.

La hipótesis parte del análisis de dos fenómenos sociales vinculados entre sí:

1) La pérdida del centro (es decir, de un punto de referencia normativo capaz de legitimar el significado unitario de la sociedad) que se presenta como el fenómeno típico de la sociedad en vías de complejización y de secularización, es decir en crisis de totalización⁽¹²⁾.

2) La crisis de los procesos de socialización, descritos como pérdida (relativa) de los agentes tradicionales de obtención del consenso social sobre los valores dominantes, de legitimidad de los mensajes culturales transmitidos, de la obsolescencia de las metodologías de transmisión, etc.⁽¹³⁾.

Las consecuencias macroscópicas de la condición de la fragmentación vienen identificadas, en relación con la condición juvenil, en dos niveles por lo menos:

1) Como disminución de una conciencia colectiva y como emergencia de una, conciencia de pequeños grupos, o en el límite, como afirmación de una radical privatización (prevalentemente individualista) del comportamiento. Lo cual equivale a la crisis de la identidad colectiva de los jóvenes, a la dificultad de presentarse colectivamente como sujetos históricos capaces de producciones culturales relativamente autónomas y, por consiguiente, de participar eficazmente en la determinación del cambio social. ⁽¹⁴⁾.

2) Como segmentación de la vivencia individual, cuya importancia y significación respecto a la exigencia de identidad debería por el contrario aumentar, también en relación con la disminución de las identidades colectivas. Generalmente se distinguen dos aspectos por lo menos:

- a. La fragmentación del “tiempo psíquico”, es decir la disminución de los lazos existentes entre las diversas experiencias distribuidas en el tiempo y el afirmarse de un “presentismo” que es interpretado y vivido como una especie de suspensión limitada del tiempo real⁽¹⁵⁾. La fragmentación del tiempo psíquico implica, por una parte, una escasa memoria del pasado, o sea, la irrelevancia de las raíces, de las tradiciones, de la historia hacia la cual muchos jóvenes ejercitan frecuentemente un proceso de censura automática o de remoción intencional. Implica, por otra parte, una escasa capacidad de proyectar el futuro, que es fundamentada en situaciones objetivamente difíciles, pero que dependen también de una subjetiva reticencia a invertir total y definitivamente los propios recursos humanos en una sola oportunidad o hipótesis de vida⁽¹⁶⁾. Esto no quita que haya aún grandes ideales entre los jóvenes de esta generación, pero según la hipótesis, encuentran dificultad para llegar a transformarse en proyectos realizables y verificables.
- b. A esto se agrega la fragmentación de la vida diaria; el presente mismo, de hecho, está amenazado por una radical relativación de las experiencias que lo componen; además, los particulares

fragmentos de vida tienden a asumir significados variables también en el interior de una “historia de vida” personal. Esto se explica como efecto de una escasa socialización; la hipo socialización refleja, en efecto, el cuadro general de una sociedad cuya disgregación o no integración cultural se produce también a nivel individual de personalidad⁽¹⁷⁾.

Es cierto que la fragmentación de la vida diaria implica, de alguna manera, un aumento de las experiencias y pertenencias y que la falta de una precoz canalización de las vivencias individuales puede permitir una oportunidad de elección más rica; se trata de cambios de situación considerados positivos y capaces de mitigar los efectos negativos de la fragmentación misma, pero se tiende en general a subrayar la peligrosidad de estas vivencias, sobre todo en relación con la exigencia de identidad y con la necesidad de significado.

La fragmentación y la marginación aparecen con frecuencia combinadas en la explicación de no pocos fenómenos problemáticos de la condición juvenil: por ejemplo, la privatización total del comportamiento como “última playa” a la cual es posible aferrarse antes de ceder a la definitiva pérdida de sentido; el consumo exasperado como respuesta alienada a la falta de proyecto y de continuidad; la conducta desviada como consecuencia casi automática de la pérdida de los valores y normas.

Pero no falta tampoco en este caso un uso ideológico del concepto. La fragmentación es indicada con frecuencia como consecuencia lógica de la “bancarrotas de las ideologías totalizadoras”, y no tanto como efecto de procesos como el de la socialización competitiva y conflictiva y la división del trabajo social; como consecuencia lógica del esquema de desarrollo, todo centrado en los valores de cambio y de uso y poco atento a las exigencias de la razón de ser.

Hay que señalar especialmente un síntoma de la fragmentación en el hecho de que la cultura juvenil se ha ido transformando casi en todas partes en un mosaico de subculturas, diversamente mezcladas en cada individuo y grupo juvenil. Los jóvenes universitarios participan de esta fragmentación cultural por más motivos.

A veces, elaborar su específica subcultura, que no sólo les distingue, sino que frecuentemente les contrapone a los otros jóvenes⁽¹⁸⁾. En otros casos parece que los jóvenes universitarios presentan los niveles más altos de privatización del comportamiento, que es la más frecuente consecuencia de los procesos de desintegración de la cultura de toda la sociedad. En otras ocasiones, la misma población universitaria aparece dividida y en conflicto, aun a nivel organizativo; es decir, se reproducen a nivel de estrato juvenil universitario las diferencias y contraposiciones que se perciben en la sociedad, especialmente cuando la población universitaria tiende a representar la complejidad de toda la población y ésta está muy estratificada⁽¹⁹⁾.

En fin, también se notan entre los estudiantes universitarios los síntomas de *fragmentación del tiempo psíquico* que anteriormente hemos subrayado, y la incapacidad de relacionar significativamente las diferentes experiencias de la vida. En realidad, quien frecuenta la universidad tiene la oportunidad casi diaria de vivir en modo esquizofrénico la separación existente entre sistema formativo y sistema productivo, entre centros de producción de los sistemas colectivos de significado (de los cuales la universidad es un importante ejemplo) y la vida real de cada día. Tal vez se puede afirmar que el joven universitario, especialmente cuando vive una experiencia de marginalidad, también está expuesto al riesgo de la fragmentación de su vida personal y de las relaciones interpersonales⁽²⁰⁾.

Por estos motivos, la fragmentación como categoría es muy utilizada en toda su vasta gama de significados, ya sea en investigaciones empíricas, ya en interpretaciones teóricas globales como instrumento de comprensión de la fase post-1968 y post-post1968, sobre todo por quienes ven ese momento de la condición juvenil como un fenómeno sustancialmente negativo y recesivo que no podía producir más que disgregación. Por otra parte, resulta en cambio muy arduo, a cuantos han intentado sintetizar -explicar- el sesenta y ocho como expresión de una necesidad de cambio radical fundado sobre un preciso proyecto cultural, explicar el repentino cambio de dirección y de contenidos de la vivencia juvenil y la caída de la identidad colectiva.

3. La categoría del cambio cultural

Determinada literatura psico sociológica que tiene sus fuentes en algunos análisis de los años 60⁽²¹⁾ y se extiende a gran parte de los años 70, busca acreditar la hipótesis según la cual los jóvenes *son los protagonistas de una revolución cultural lenta y no visible*, que no obstante produce una importante innovación en el plano de los *valores elaborados y propuestos*. Desmitificando el período de la contestación juvenil, esta visión tiende a minimizar la importancia de las acciones colectivas más espectaculares, y especialmente de los contenidos más utópicos de las propuestas de cambio cultural realizadas por los jóvenes de entonces. Los autores de tal hipótesis tienen la convicción de que el cambio de las opciones de fondo, revisables sólo con sofisticadas técnicas de análisis de lo profundo, no sea posible sino a largo plazo; que, por lo tanto, el período “caliente” de los años 60 y 70 representó apenas un momento expresivamente significativo de un proceso ya iniciado y sólo momentáneamente exaltado en sus componentes más exteriores. En esta línea deben ser leídos los estudios que buscan demostrar una diferenciada velocidad de cambio: más lenta en el nivel de las orientaciones profundas de los valores, más rápida en el nivel de superficiales actitudes -opiniones- disponibilidades, y dirigidos a subrayar la emergencia de una solidaridad personalista y universalista cada vez más convencida⁽²²⁾

Otro tanto se puede decir de otras investigaciones europeas⁽²³⁾, que buscan demostrar el cambio sucedido entre los años 60 y 70 en términos de: *crisis de los valores adquiridos que están en relación con la satisfacción de las necesidades primarias* (seguridad, trabajo, casa, etc.), y emergencia de *valores nuevos* (postmaterialistas, postburgueses, expresivos, etc., como la libertad, la autorrealización, la convivencia pacífica, en una palabra, “la conciencia política progresiva”). Además, estos estudios afirman que la novedad de lo vivido por los jóvenes consiste especialmente en el hecho de que los *nuevos modelos son traducidos en estilos de vida cotidianamente practicables, y que hacen posible la utopía y factibles los contenidos que las instancias políticas de la protesta habían focalizado*.

La hipótesis tiende, finalmente, a acreditar la idea de que los jóvenes están en situación de realizar en el interior de la sociedad compleja una síntesis feliz entre pasado y presente, en forma no traumática y silenciosa, pero al mismo tiempo duradera y profunda.

Se puede afirmar en gran medida que la hipótesis de un cambio cultural que privilegia el interés por valores postmaterialistas encuentra también amplia confirmación entre muestras de jóvenes universitarios. En cierto sentido, todo lo que se entiende por el término “cultura narcisista”⁽²⁴⁾, se refiere a esta prevalente atención por los valores postprimarios, lo que ha sido llamado “espíritu biológico consciente”⁽²⁵⁾ y que incluye sustancialmente una clara preferencia por los valores burgueses, orientados no a la supervivencia sino a una superior “calidad de la vida”.

Por consiguiente, los jóvenes universitarios pueden ser considerados protagonistas del cambio social “silencioso” sólo porque (y cuando) se identifican o pertenecen a la clase media “productiva y

progresista”. En este caso, por otra parte, la cultura que pretenden desarrollar se reduce a los valores del individualismo liberal/radical y no puede evitar el riesgo del hedonismo consumista⁽²⁶⁾. A su vez, cuando los jóvenes universitarios pertenecen a las clases medias “proletarizadas” o al proletariado “ascendente”, la cultura que de ellos deriva no está sólo orientada a la autorrealización, sino que es sensible a los valores de la solidaridad comunitaria⁽²⁷⁾.

Muchos críticos consideran que la prospectiva del cambio cultural peca de cierto *mecanicismo* y *aun de optimismo*. En efecto, la hipótesis supone que los jóvenes pueden llegar a hacer cotidianamente lo que los adultos no han hecho, por la dificultad intrínseca de la sociedad compleja; ésta es una sociedad en la cual es difícil encontrar soluciones generales y definitivas; en ella, las previsiones y programaciones son dejadas a un lado por el cambio demasiado rápido y lo incontrolable de los factores en juego, y la referencia a los valores es tenida en menos; en la cual resulta arduo conjugar las exigencias de la complejidad del sistema con las de las diversas subjetividades emergentes en los mundos vitales, o sea, en las experiencias que se sustraen al control del sistema social.

Por otra parte, definir los “nuevos” valores es un problema; en verdad, ¿qué sentido tiene definir un valor como “post moderno”, “post industrial”, “post materialista”? ¿Quizás que los sistemas sociales cambian unitaria y unívocamente sin dejar residuos o áreas atrasadas? El “post” se debe entender en sentido puramente cronológico y cultural? y ces un “post” que significa necesariamente un “mejor”? A estas preguntas se añaden algunas reflexiones sobre los protagonistas de la presente revolución silenciosa; en general se trata de jóvenes de clase media o media alta, dotados de alto nivel de escolaridad, capaces de utilizar su tiempo libre en forma provechosa e inteligente (también porque tienen mucho tiempo libre y los medios de vivirlo intensamente). Quedan excluidos de la revolución aquellos que históricamente habían sido considerados los análogos de la clase trabajadora, detentora del deber de la evolución histórica (o sea, los jóvenes de extracción popular).

Por todas estas razones, la categoría del “cambio cultural” es tal vez considerada sin más como la reedición de la tradicional concepción funcionalista de la condición juvenil, según la cual los jóvenes realizan casi fisiológicamente la transición, por cuanto son capaces de inyectar en el proceso la frescura de su vitalidad biopsicológica⁽²⁸⁾. Hablando sociológicamente, la categoría “cambio cultural” parece, pues, indicar solamente que el sistema social está en situación de utilizar inteligentemente sus recursos humanos para mantenerse y desarrollarse en modo y medida ilimitados.

4. La categoría de la sobreabundancia de oportunidades

Algunos observadores perciben, en el interior de la sociedad compleja, la emergencia de notables posibilidades de multiplicar las experiencias, de utilizar instrumentos de comprensión y de dominio de la realidad, de recibir estímulos y de darles respuestas en modo diferenciado. .

En este contexto ya no es necesario atarse a la fijeza del sistema “roles-status”, pues se ofrece *la oportunidad de recorrer caminos diferentes hacia la propia realización individual y colectiva*⁽²⁹⁾,

Ésta sería la única respuesta posible a la heterogeneidad de la sociedad compleja; y entre los jóvenes se encontrarían signos inequívocos: por ejemplo, *la preferencia por ocupaciones más favorables a la salud y ocasionales, el abandono de los ideales del éxito y la carrera, la necesidad, ya común, de realizar muchas experiencias sin totalizarse en ninguna* (por eso la categoría “sobreabundancia de oportunidades” especifica la de la fragmentación), *la capacidad de vivir y convivir decentemente en la precariedad. En otras palabras, el exceso de oportunidades permite un*

modelo flexible y móvil de identidad y de autorrealización que no se debe confundir con el de renunciar al esfuerzo y sentirse desgañado⁽³⁰⁾.

Una característica de esta categoría parece ser la de la *adaptación*⁽³¹⁾. En la sociedad compleja se responde a la ausencia de referencias, al aumento de la incertidumbre, a la no practicabilidad de las respuestas integrales, al riesgo de la disociación, *adaptándose*. Todo esto significa buscar solamente soluciones posibles y no necesariamente óptimas, en la cotidianidad (y, por tanto, alejadas de los modelos omnicomprensivos, definitivos y que pretenden lograr racionalidad y permitir un proyecto personal). Adaptarse significa, entonces, recorrer nuevos caminos de identidad, buscando ubicación no en el campo social o político o en experiencias productivas (son caminos de identidad que muchos jóvenes pueden recorrer con dificultad) sino en aquellos espacios que pueden ser directamente controlados por los mismos jóvenes⁽³²⁾. Esta área, favorecida por una mayor agilidad de acción experiencial, coincide de hecho con las relaciones microsociales y con las experiencias estrictamente personales. El tiempo libre, la amistad, la afectividad, las actividades expresivas, los temas de formación y de la conciencia, los “hobbies”, el voluntariado, etc: llegan a ser los espacios en los cuales cada sujeto invierte parcialmente sus propios recursos vitales para lograr una identidad personal directamente controlable. Llegan a ser lugares que permiten concretar una tentativa para reducir la complejidad y las contradicciones del sistema social (es decir, su incapacidad para permitir el desarrollo de una identidad y proporcionar automáticamente identidad y sentido).

Sin lugar a duda, esta área que acabamos de describir lleva el distintivo de *las oportunidades limitadas y reducidas* (con respecto a las posibilidades tendencialmente utópicas, prefiguradas en los sueños de la generación precedente); pero la subjetividad, que constituye el campo de esta experiencia, puede ser ampliada más adelante y en forma ilimitada.

El modelo de la adaptación pragmática a una situación de “exceso de oportunidades” es usado frecuentemente por los estudiosos también en relación con los estudiantes universitarios. De hecho éstos, aún más que los otros jóvenes, se encuentran ante una pluralidad teórica de caminos que pueden llevar a la autorrealización y a la identidad personal; y al mismo tiempo experimentan personalmente la frustración que proviene de la propia excesiva distancia de estos caminos y del incierto éxito de los mismos⁽³³⁾. Haber realizado un currículum universitario no es, en muchos países, garantía segura de adecuada inserción social, de profesión bien remunerada y de prestigio. Por estos motivos, aumentan entre los estudiantes universitarios las actitudes pragmáticas en relación con los estudios superiores. El estudio es mirado con mentalidad instrumental, se da el rechazo de una inversión total de las propias posibilidades en el compromiso formativo⁽³⁴⁾; en ciertos casos se da una auténtica pérdida de interés por el estudio que lleva a fenómenos de abandono de la universidad o al menos a una difusa irregularidad del currículum⁽³⁵⁾.

Para muchos estudiantes universitarios, adaptarse significa relativizar el compromiso formativo y subordinarlo a otros intereses que toman mayor importancia para conseguir la madurez y la identidad personal. No está fuera de sitio pensar que un cierto número de estudiantes universitarios han cambiado el baricentro de la propia atención del estudio al tiempo libre, de la misma forma que lo hacen muchos jóvenes trabajadores; el tiempo libre (pensado y utilizado como tiempo de “las cosas que gustan” o como tiempo de “las actividades socialmente útiles”) puede, de hecho, ser considerado como el “lugar ideal” donde realizar la propia identidad y madurez más fácilmente que a través del estudio y del trabajo⁽³⁶⁾.

No resulta difícil pensar que este modelo conlleva un riesgo de pragmatismo instrumental colindante con el cinismo y el oportunismo. Pero cuando la adaptación está contenida dentro de los

límites señalados puede conferir por lo menos una identidad parcial y provisional, en una serie de oportunidades de vida, que marcan las etapas de un recorrido que, de por sí, no concluye jamás⁽³⁷⁾. Efectivamente, no se encuentra muy bien definido en sus contenidos, porque conserva la característica de la indeterminación y de la imprevisibilidad, de la fragilidad de las actitudes y del eclecticismo⁽³⁸⁾.

Una valoración crítica del modelo no puede más que subrayar el riesgo intrínseco de un éxito disociativo⁽³⁹⁾. No es fácil, de hecho, mantener por mucho tiempo la ausencia de una escala de calores y de normas, convivir en la precariedad para siempre, o mantener sin determinar los contenidos del propio proyecto de vida. El modelo de la adaptación en el marco de “exceso de oportunidades” revela, pues, la naturaleza de intrínseca precariedad y de limitada funcionalidad del comportamiento que analiza. La adaptación, muy probablemente, cumple una insustituible función en el seno de la sociedad compleja y diferenciada, pero únicamente puede aclarar la naturaleza nueva de la subjetividad juvenil, sin profundizar convenientemente las razones de la objetiva “pérdida de sentido” gestada en la sociedad compleja.

En otras palabras, el modelo es pensado a la luz de las categorías más “estructurales” como son la marginación y la fragmentación que intentan darse cuenta del por qué radical de la pérdida de significado en la sociedad actual por parte de los jóvenes. Si falta esto, resulta posible que la categoría se pierda en la imprecisión de ciertos discursos puramente superestructurales.

5. La categoría “lucha por la identidad”

VI tema de la identidad es central en todos los puntos de vista que utilizan sobre todo categorías psicológicas o psico sociológicas⁽⁴⁰⁾.

También a nivel sociológico el tema ha sido analizado recientemente desde muchos aspectos, en relación con la hipótesis de una caída general de la identidad colectiva de los jóvenes (véase, por ejemplo, la categoría de la fragmentación).

Este enfoque o punto de vista parte de la constatación de que, en la sociedad compleja y encauzada hacia la era postindustrial, el conflicto social ya no es sólo un conflicto de clase, centrado en el control y en la propiedad de los medios de producción, sino que es un conflicto radical que supera los tradicionales confines de clase y que, a la vez, se refiere al “modo de producir desarrollo”, de definir las necesidades y la identidad, de determinar la cualidad de la vida en la sociedad compleja. Desde esta perspectiva, el modelo revela notables analogías con el del “cambio cultural”, en la medida en que subraya la emergencia de nuevas necesidades de carácter prevalentemente expresivo y no instrumental⁽⁴¹⁾.

Existe conflicto alrededor de estos objetos sociales, porque los sistemas tienden a imponer la identidad predispuesta por ellos (y las funciones) a todos los sujetos indiscriminadamente, los que en muchos casos defienden y reivindican reactivamente el propio derecho a la identidad. Presupuesto fundamental de esta hipótesis es el resurgimiento de una subjetividad “removida”⁽⁴²⁾ que no sólo es reflujo, que no es sólo folklore, sino más bien reivindicación radical del derecho a definir las propias necesidades y la lucha por satisfacerlas⁽⁴³⁾.

Los autores notan que esta lucha tiene caracteres peculiares; tiene por objeto exigencias poco negociables (nacimiento, muerte, afectos, relaciones, enfermedades, supervivencia, paz, etc. . .); rechaza el control político partidista y sindical sobre la negociación de la necesidad, aprovechándose del control directo sobre las condiciones de existencia, independientemente del sistema; tiende a

conjugar siempre más lo privado y lo público superando su separación; tiende a valerse de solidaridades comunitarias (de pequeño grupo) como soporte de un conflicto de minorías, capaces de actuar la confrontación en beneficio propio.

En medio de esta lucha, en su centro, aparece el “cuerpo”, lugar de la resistencia contra la manipulación y lugar de expresión de deseo revolucionario⁽⁴⁴⁾ ; al mismo tiempo reaparece un antiguo concepto de “naturaleza” que subraya el carácter no absoluto de la historicidad de la necesidad; y vuelve a resurgir, finalmente el individuo como sujeto social irreductible, terreno de los conflictos sociales fundamentales.

Es importante verificar si los jóvenes están involucrados en esta lucha por la identidad, y cómo. La hipótesis en análisis reconoce un cierto recorrido privilegiado que explica la presencia de los jóvenes en el centro de este conflicto.

Según este modelo, la escolarización masiva que promulga la dependencia no es más que un momento interlocutorio del proceso; son, en efecto, el *paro*, el *sub empleo*, el *empleo ilegal* quienes confieren al vivir de manera dependiente una precariedad esencial y una marginación que lleva a los jóvenes a estar disponibles para toda forma de manipulación ideológica. De hecho el “mercado” logra, casi siempre, dar a la dependencia -precariedad- marginación un contenido simbólico ilusorio, es decir, promete al joven una identidad que se paga a un precio de ilimitado consumo.

La exigencia de identidad, por otra parte, se expresa prevalentemente de modo negativo: los jóvenes reclaman identidad con su silencio, con la indiferencia hacia el poder, con la separación (es decir, buscan un modo de comunicación sin perder la identidad), con la falta de proyecto (y por consiguiente con un retorno al “presentismo”, entendido como única medida del cambio).

También en esta línea como en la trazada por la categoría “exceso de las oportunidades” se considera obvia la reivindicación de la provisoriedad y de la reversibilidad de las opciones, de la pluralidad y el policentrismo de las biografías individuales y de las orientaciones colectivas. En otras palabras, la protesta silenciosa que expresa el deseo de identidad va acompañada por el rechazo de los itinerarios prefabricados a través de los cuales la identidad es conferida oficialmente en el sistema (ó sea en los procesos institucionalizados de socialización) y por la valoración de las diversas formas de auto socialización, aun las más radicales.

No por esto los jóvenes llegan a ser automáticamente los protagonistas absolutos de la lucha-conflicto por la identidad; están, de hecho, sujetos a condiciones de marginación, masificación, condena al consumo forzado que disminuyen, en gran parte, las capacidades de oposición alternativa.

Resurgen en el modelo descrito algunos elementos ya evidenciados en otros modelos, pero la categoría “lucha por la identidad” parece sin duda adaptarse principalmente a fenómenos recientes de agrupación y de experiencia juvenil imprevisibles desde todo punto de vista durante la época de la protesta (los movimientos pacifistas, las asociaciones de interés religioso-ecológico, cultural, de la salud, las diversas formas de compromiso en el voluntariado, etc.)

A pesar de la falta de una suficiente literatura científica sobre el tema, se puede afirmar que la participación de los jóvenes universitarios en la lucha por la identidad está implícitamente confirmada por los datos que señalan su variable presencia en los movimientos recientes, que de distinta manera tienen como objetivo una más elevada cualidad de vida⁽⁴⁵⁾. Pero tal vez, de forma más precisa, la lucha por la identidad es una categoría aplicable a los jóvenes universitarios que, en contextos diversos,

participan en muchas partes del mundo en los movimientos de liberación; desde esta perspectiva, podemos decir que la necesidad de reapropiarse el derecho de otorgarse una identidad de forma autónoma coincide con la reivindicación de libertad respecto de las dictaduras, de la explotación colonialista, de la dependencia política, de la persecución religiosa. Esta es la situación actual en algunos países socialistas y especialmente en muchos países del Tercer Mundo que sufren distintas formas de marginalidad, dependencia, esclavitud. En estos casos el “silencio” de los jóvenes se une a una explícita condena de la manipulación ideológica y a la petición clamorosa de libertad.

De forma análoga, se valora quizás el comportamiento de grupos religiosos (de prevalente composición universitaria) que practican eficazmente una presencia combativa dentro de las sociedades occidentales del área capitalista afirmando el derecho a la propia identidad religiosa y cultural también en la sociedad secularizada.

Conclusiones

Las esperanzas de los jóvenes de esta generación, y de forma especial de los jóvenes universitarios, están fuertemente condicionadas por la dinámica social y cultural que caracteriza los diversos sistemas políticos y económicos. Marginalidad y fragmentación, producción cultural, adaptación en condiciones de exceso de oportunidades y lucha por la identidad no son más que los resultados de un proceso que hace de los jóvenes una auténtica “variable dependiente” de las sociedades a las que pertenecen.

Desde este punto de vista, las respuestas que se quieren o se deben dar a la esperanza de los jóvenes universitarios necesariamente deben tener presente la realidad estructural y cultural que condiciona, aunque no de forma determinista, la vida de los jóvenes. En cierto sentido, tales respuestas miran o deberían mirar a mejorar el condicionamiento social.

Por otra parte, los jóvenes parecen poseer una constante capacidad de respuestas distintas al condicionamiento de que son objeto. Su interpretación subjetiva de la realidad que les rodea y su rica propensión a cambiar activamente las propias condiciones de vida enriquece sus esperanzas con una nueva dimensión: En cierto sentido, ellos mismos están ya respondiendo a las esperanzas expresando ideales, propuestas y proyectos que de alguna manera expresan el deseo de protagonismo. Desde este punto de vista, las respuestas que los adultos pretenden dar a las esperanzas de los jóvenes, no pueden olvidar que los jóvenes son también una “variable independiente” del sistema social. Ellos constituyen un interlocutor ya dotado de iniciativa y de idealidad propia que es posible valorizar positivamente.

En definitiva, entre marginación y lucha por la identidad, se extiende un amplio espacio de acción educativa y promocional que puede ser verdaderamente llenado por la inteligente y responsable acción de los jóvenes y de los educadores. Este es el campo ilimitado de la pastoral universitaria, objeto del debate de los próximos días.

Notas

¹ Nations Unies, *Situation des jeunes dans les années 80*, Document de reference, Genève, Office des Nations Unies, 1984.

² Además del ya citado documento de las Naciones Unidas, pueden hallarse informaciones sobre la condición objetiva de los jóvenes en:
FREEMAN R.B. e coll., *The youth employment problem, dimensions, causes and consequences*, Youth Knowledge Development Report, Washington 1980. Scholl to work transition, Youth Knowledge Development Report,

Washington, 1980. - MARIAS J., *La juventud en la familia y en la sociedad*, Madrid, Karpos, 1980. -PEREDA Olarte C., *jóvenes emigrantes; el problema de su identidad cultural*, De juventud, 1982, 6, 155-170. - BOLS P., *La transición adolescente*, Buenos Aires, Amorrortu, 1981.

3 En el Congreso Internacional de Sociología de Varna (1971) muchas comunicaciones sobre la condición juvenil utilizan ya la categoría marginalidad. Sobre este tema se desarrollan interesantes aportaciones como las de:

ALLERBECK K. R., ROSENMAYR L., *Neue Aspekte der Jugendsoziologie*, München, Juventa V., 1971. - CAVALLI A., MARTINELLI A., *Toward a conceptual framework for the comparative analysis of student movement*, Varna, 1971. -WURZBACHER G. (ed.), *Jugend zwischen Schonraum und Emanzipation*, München, Küsel V., 1972 y después. - GRIESE H.M., *Sozialwissenschaftliche Jugendtheorien*, Weinheim, 1977. -FURIAN M. (ed.), *Geführdete Jugend*, Heidelberg, 1980. - HAMANN B., *Jugend im Blickfeld der Wissenschaften*, Bad Heilbrunn, 1982. - HENNING G., *Die verwöhnte Generation?*, Köln, 1982. - CAVALLI A., *La gioventu: condizione o processo?*, Rassegna italiana di Sociol., 1980, 21, 51-542.

4 GERMANI G., *Aspectos teóricos de la marginalidad*, Rev. parag. de sociol., 1972 (IX). - TURNATURI G. (ed.), *Marginalità e classi sociali*, Roma, Savelli, 1976. - GALLINO L., *Marginalità*, in "Dizionario di Sociología", Torino, UTET, 1978, pg. 422-424.

5 cfr MARCUSE H., *Controrivoluzione e rivolta*, Milano, Mondadori, 1973; *Critica Bella società opulenta*, Milano, Feltrinelli, 1968; *Saggio sulla liberazione*, Torino, Einaudi, 1969; *L'uomo a una dimensione*, Torino, Einaudi, 1967.

6 En torno a la hipótesis de los jóvenes como clase, la polémica se ha levantado especialmente en los años de la contestación; en general, la interpretación marxista ortodoxa (cercana a los partidos comunistas) ha rechazado el connotar en términos de clase a los jóvenes, subrayando en cambio la primacía histórica de la clase trabajadora y pidiendo a los jóvenes unirse a las luchas promovidas por esta última para la liberación de todos los marginados. Esta posición es ya bastante clara en

CHIARANTE G., *La rivolta degli studenti*, Roma, Riuniti, 1968. ROSSANDA R., *L'anno degli studenti*, Bari, De Donato, 1969. - MAGRI L., *Considerazioni sui fatti di maggio*, Bari, De Donato, 1968. - SEGRE U., *Ragioni di una grande ondata*, "Il Ponte", 1968, 1, 210-215.

y vuelve a ser tomada con nuevos argumentos y nuevas profundizaciones en el momento del análisis retrospectivo del fenómeno contestatario, realizado por las organizaciones comunistas hacia el final de los años 70. Sobre esto, véase:

DE CASTRIS G., *Le culture delta crasa*, Bari, De Donato, 1978. OCHETTO A., *A dieta anni dal '68*, Roma, Riuniti, 1978. - VELTRONI W., *11 PCI e la questione giovanile*, Roma, Newton Compton, 1977.

Sin embargo, sostienen la hipótesis de los jóvenes como clase o como "nueva clase" quienes quizás en la línea de la tradición marxista, vieron la continuación de la lucha de clases en nuevos sujetos sociales y en torno a nuevos motivos de conflicto, diversos de la propiedad de los medios de producción.

En esta línea:

ROWNTREE M., *1 giovani come classe*, "Problema del socialismo", 1968, 219-218. - ALBERONI F., *Classi e generazioni*, Bologna, Il Mulino, 1970. - CAVALLI A., MARTINELLI A., *Gli studenti americana dogo Berkeley*, Torino, Einaudi, 1969. -TOURAINÉ A., *Le mouvement de mai ou le communisme utopique*, Paris, Seuil, 1969. - ASOR ROSA A., *Le due società*, Torino, Einaudi, 1972.

Más recientes modos de ver el problema se pueden encontrar en:

GOERTZEL T.G., *Images of the future and sociopolitical attitudes of american youth in the 1980*, World Congress of Sociology, 1982. - HAMPEL J. e coll., *Jugend in Deutschland 1981*, "Politische Studien Sonderheft", 1981. - LORENTE ARENAS S., *La cultura política de la juventud*, Madrid, Direcc. Gener. de juventud y Promoc. Sociocultural, 1981. - ROTERMUND H., *Soziale Bewegungen, kulturelle Hegemonie, das Potential der Jugendkultur*, "Das Argument", 1981. - SMITH D.M., *New Movements in the sociology of Youth; a critique*, British Journal of Sociology, 1981, 32 (2), 239-251. - STARR J.M., *The generation of social change; new perspectives on youth movements in modern history*, "Ann. Meet. of Amer. Athrop. Ass.", 1980, p. 56. - CACCAMO DE LUCA R., *Ritual; di resistenza*, Torino, Giappichelli, 1980.

7 Hacen referencia, al menos indirectamente, a la categoría marginalidad sobre todo los análisis de la relación jóvenes/trabajo, en la que se usa una típica terminología que comprende "expulsión" de la producción, mercado del trabajo "periférico", trabajo "marginal", etc. Cfr. además del ya citado:

FREEMAN, BARSOTTI O., et alii, *Strutture productive, mercato del lavoro e disoccupazione giovanile*, Milano Feltrinelli, 1979. - Aa. Vv., *Giovani e lavoro*, Milano, Vita e Pensiero, 1982; *Youth unemployment*, "Youth Knowledge Development Report", 21, Washington, 1980. - WELLBERGEN J.C. (ed.), *Die Jugend und Ihre Zukunftschancen*, Hamburg, 1980. - BLOS P., *La transición adolescente*, Buenos Aires, Amorrortu. - BLAUG M., *Educación y empleo*, Madrid, Inst. de Estud. Econ., 1981. - KERGOAT D., *Production et reproduction*, "Critique de l'Econom. polit.", 1981, 3139. - THIERRY D. e coll., *Chômage et formation*, Paris, Educado permanente, 1981. - SORRENTINO C., *Youth unemployment, an international perspective*, "Monthly Lab. Rev", 1981, 104 (7), 3-15.

8 La literatura psicológica es muy abundante sobre este punto. Me limito a citar:

- STATERA D. et alii, *Il destino sociale del laureato dell'università di massa*, Napoli, Liguori, 1977. - CAFARELLI A., *I giovani ad elevato livello di istruzione e i mercati del lavoro in Italia*, Milano, Angelj, 1977. - GARAVINI S. et alii, *Sindacato e questione giovanile*, Bari, De Donato, 1977. - DE MASI D., *Dentro l'Università: studenti, classi, corporazioni*, Milano, Angelj, 1978. - ALAGIA G. et alii, *Mercato del lavoro e giovani*, Milano, Angelj, 1981. - ALQUATI R. et alii, *Università di ceto medio e proletariato intellettuale*, Torino, Stamparoti, 1978. - FREY L., *Giovani e occupazione terziaria in Italia*, Milano, Angelj, 1982. - HARTMAN J., *Youth in industrialized Societies during the 1980s; a locked-out Generation?*, paper presented to Sociology World Congress, Mexico City, 1982. - OSTERMAN P., *Getting started; the Youth Labor Market*, Cambridge, Mass., MIT Press, 1980. - Carnegie Council on Policy Studies in Higher Education, *Giving Youth a better Chance*, S. Francisco, Jossey-Bass, 1980. - O'TOOLE J., *Work, Learning and the American Future*, S. Francisco, Jossey-Bass, 1977.
- ⁹ MILANESI G., *Il trapasso culturale e la difficile identità dei giovani*, "Quaderni dell'animatore", n. 12, Torino-Leumann, LDC, 1983.
- ¹⁰ Sobre este tema, además de los ya citados Statera, De Masj y Alquati:
 ASTIN A.W., et alii, *Minorities in American Higher Education*, S. Francisco Jossey-Bass, 1982. - BRENNEMAN D. W., S. NELSON, *Education and Training*, in PECHMAN J. (ed.), *Setting National Priorities. Agenda for the 1980s*, Washington, DC, Brookings Inst., 1980. - PACE C.R., *Measuring Outcomes of College*, S. Francisco, Jossey-Bass, 1979.
- ¹¹ Informe sociológico sobre la juventud española 1960-1982, Madrid, Ediciones S.M., 1984, 23-54.
- ¹² Por sociedad compleja aquí se entiende una sociedad que tiende a una progresiva diferenciación de su estructura y de su cultura, es decir a la afirmación ilimitada del pluralismo de organizaciones e ideologías que en ella existen. Tal sociedad se caracteriza como secular por cuanto rechaza, in genere, la hegemonía de un solo valor o sistema de valores y tiende a relativar, es decir a poner al mismo nivel todos los sistemas de valores. Por ello es una sociedad carente de totalización, es decir de un criterio unitario capaz de dar un significado complejo al sistema.
- ¹³ cfr PASQUINO G., (ed.), *Le società complesse*, Bologna, Il Mulino, 1982. - RUSCONI G.E., *Il concetto di società complessa*, "Quaderni di Sociol.", 1979, 23, 266 e ss. -As. Vv., *Complessità sociale ed identità*, Milano, Angelj, 1983.
- ¹⁴ Se refiere a esta temática a amplia literatura, no siempre científica, que ha utilizado la categoría del "reflujo", etiquetada con los términos de "privatización", "subjetivación", "atención a la identidad individual", etc.; sobre este tema véase al menos en función crítica
 HABERMAS J., *La Colonizzazione del Quotidiano*, "Quaderni Piacentini", 1980, 79> 37-54. - GARELLI F., *I giovani delta vita quotidiana*, in "Quaderni dell'animatore", Torino-Leumann, LDC, 1983. - Aa. Vv., *Il trionfo del privato*, Bari, Laterza, 1980. - LASCH C., *The Culture of Narcissism*, New York, Norton, 1978. - DE MIGUEL A., *Los narcisos*, Barcelona, Kairós, 1979.
- ¹⁵ cfr RICOLFI L., SCIOLLA L., *Fermare il tempo*, "Inchiesta", 1981, n. 54, p.34. - VATTIMO G., *Fine del futuro?, le possibilità del progettare*, "La Stampa", 23 febb. 1983. - Aa. Vv., *Tempo di vivere*, Milano, Angelj, 1983. - También: WELLBERGEN, GOERTZEL e ROTERM'UND.
- ¹⁶ La ausencia o escasez de proyecto en los jóvenes de las recientes generaciones es vista con preocupada atención por las organizaciones de partidos y de iglesia y por los responsables del asociacionismo juvenil; además de los ya citados VELTRONI, DECASTRIS, etc. pueden ofrecer útiles puntos de reflexión sobre esto también
 BIANCHI G., ELLENA A., *Giovani tra classe e generazione*, Milano, CELUC, 1973 e *i gid citati* LORENTE ARENAS e HAMPEL.
- ¹⁷ Sobre la situación de anemia de la sociedad compleja y sobre los efectos disociativos que produce también a nivel individual, se ha escrito mucho. Véase por lo menos
 ARDIGO A., *Crisi di governabilità e mondi vitali*, Bologna Cappelli, 1980. - GALLINO L., *Effetti dissociativi dei processi associativi in una società altamente differenziata*, "Quaderni di sociologia", 1979, n.l. - BOUDON R., *Effetti perversi dell'azione sociale*, Milano, Feltrinelli, 1981. - LUHMANN N., *Potere e complessità sociale*, Milano, Il Saggiatore, 1979. - Aa. Vv., *Complessità sociale e identità*, Milano Angelj, 1983. OLSON M., *La lógica dell'azione collettiva*, Milano Feltrinelli, 1983.
- ¹⁸ BELTRAN VILLALBA M., *La subcultura juvenil*, in *Informe sociológico sobre la juventud española*, 1960-1982, Madrid, Ediciones, SM. 1984, p. 175-204.
 Se pueden tener presentes los ya citados LASCH y BELL, quienes con DE MIGUEL elaboran la hipótesis del narcisismo juvenil como resultado final del proceso de privatización del comportamiento, que caracteriza la subcultura universitaria de clase media.
- ¹⁹ Además de LASCH, BELL y DE MIGUEL, véase
Giovani e política negli anni ottanta; da; superamento del massimalismo al rifiuto dell'integrazione, Roma PDUD, 1982.
- ²⁰ CHICKERING A.W. and assoc., *The Modere American College*, S. Francisco, Jossey-Bass, 1981.

acerca de los motivos de la dificultad para proyectar el futuro, véase también

DE MASI D., *Giovani e Lavoro*, Milano, Angelj, 1983, p. 107.

21 Cfr por ejemplo

ARDIGO' A., *La condizione giovanile pella società industriale*, "Questioni di Sociología", Brescia, La Scuola, 1966, vol. 20, p. 543-616. - ARON R., *La révolution introuvable*, París, 1968. COLEMAN J., *Adolescent society*, Glencoe, Free Press, 1962. -DE MARCHI F. et alj, (a cura di), *Gioventú 70*, Regione FriuliVenezia Giulia, 1971. - LIPSET S.M., *Studenti e política*, Bari, De Donato, 1968. - SAUVY A., *La révolte des jeunes*, París, Calman-lévy, 1970.

22 Los análisis de P.G. GRASSO muestran una sorprendente continuidad de enfoque teórico y de opción metodológica, a partir de ciertos análisis realizados ya en los años 50.

GRASSO P.G., *Gioventú di meta secolo*, Roma, AVE, 1954; *I giovani stanno cambiando*, Zürich, PAS V., 1963; *Personalità giovanile in transizione*, Roma PAS V., 1964; *Gioventú e innovazione*, Roma Coines, 1974; (con E. Secchiaroli), *Personalità e innovazione*, Roma Coines, 1974; *Crisi culturale e crisi religiosa*, "Idoc", 1982, 6-7, 49-54.

El autor utiliza enfoques análogos en otros estudios orientados a análisis particulares (práctica deportiva, actitudes sociopolíticas, etc.).

23 Además de los ya citados HAMPEL, SMITH, ROTERMUND, STARR, HENING, cfr:

Jugend einundachzig, Opladen, Jugendwerk der Deutschen SHELL, 1981; *Nüharungsversuche Jugend einundachzig*, Jugendwerk der deutschen SHELL, Opladen, 1983. - MAHLER F., *Education and youth movements; self-education and anticipatory socialization*, "Intern. sociol. Assoc. ". 1982, suppl., n.116. - TULLIO-ALTAN C., *I valori difficili*, Milano, Bompiani, 1974. - TULLIO-ALTAN C., MARRADI A., *Valori, classi sociali, scelte politiche*, Milano, Bompiani, 1976.

Véase también

INGLEHART R., *The silent revolution*, Princeton, Princeton Univ. Press, 1977.

24 BELTRAN VILLALBA M., *La subcultura juvenil*, in *Informe sociológico sobre la juventud española 1960-1982*, Madrid, Ediciones SM, 1984, p. 175-204. - LASCH C., *The Culture of Narcissis*, New York, Norton, 1978. - DE MIGUEL A., *Los narcisos*, Barcelona, Kairós, 1979.

25 BELL D., *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Madrid, Alianza, 1977.

26 En este sentido, el ya citado BELL, habla de "bazar psíquedélico", incluyendo en él la propensión por "la idea de placer como modo de vivir" y relacionándolo con lo que precedentemente había definido como "espíritu biológico consciente" (es decir, atención primaria a los problemas del cuerpo, del sexo y de la salud; regreso a la ecología, rechazo de las ciencias y preferencia por alimentos, vestidos y costumbres "naturales").

27 Sobre esto, véase el ya citado artículo del *Informe sociológico sobre la juventud española*.

28 Se refieren a esta lectura del fenómeno algunos de los clásicos tratados concernientes a la condición juvenil, en los años posteriores a la protesta juvenil: además de los ya citados ARON, SAUVY, LIPSET, véase:

MORIN M., *Mai 1968: la bréche*, París, Fayard, 1968, - LABEDZ L. et alj, *Studenti e rivoluzione*, Assisi, Carussi, 1970. - PARSONS T., *The academic system: a sociologist's view*. "The public Interest", 1968, n. 13.

29 El tema es analizado desde diversos puntos de vista por NECRIN, RICOLFI L., SCIOLLA L., *Complessità sociale e identità*; in Aa. Vv., *Complessità sociale e identità*, Milano, Angelj, 1983. - GALLINO L., *Della ingovernabilità* in STATERA G. (a cura di), *Consensio e conflitto pella società contemporanea*, Milano, Angeli, 1982. - GIAMPAGLIA G., RAGONE G. (a cura di), *La teoría dello equilibrio di status*, Napoli, Liguori, 1981.

30 Va especialmente en esta línea la investigación de

RICOLFI L. et SCIOLLA L., *Senza padri né maestri*, Bari, De Donato, 1980. - cfr también GARELLI F., *Complessità sociale e identità giova»ile*, *Problemi Bella transizione*", 1982, n. 10. - ROSITI F., *Eccederrza culturale e controllo sociale*, in *La società metropolirrana e i problemi dell'área milanese*, Milano, Angeli, 1981. - CAVALLI A., *Storia, vita e quotidianità nell'esperienza giovanile*, "Inchiesta", 1981, 54.

31 Sobre todo es F. GARELLI quien adopta esta más específica categoría en su encuesta: *La generazione Bella vita quotidiana*, Bologna, Il Mulino, 1984. El autor puntualiza algunos temas como la adhesión a la cotidianidad de la vida personal, la dialéctica entre marginalidad objetiva y centralidad subjetiva, la práctica de la "diferenciación", los riesgos de disociación implicados en la "pérdida del centro", la disolución de la homogeneidad cultural de los jóvenes. Son otros tantos aspectos específicos del modelo de la adaptación que la investigación empírica ha posibilitado.

32 Escribe, GARELLI (o.c. pág. 308): "Los jóvenes más que tender a una inserción social muy complicada (a través del trabajo, por ejemplo), más que hacer opciones en el campo de la participación social y política, tienden a una realización a través de los espacios interpersonales, a la atención en las relaciones, a satisfacer exigencias personales, a experimentar relaciones y prácticas de vida para obtener a través de estas dinámicas una respuesta al problema de la pertenencia social y de la identidad personal".

33 Véase

-
- Giovani e política negli anni ottanta, dal superamento del massimalismo al rifiuto dell'integrazione*, Roma, PDUP, 1982, p. 37; y el ya citado ASTIN.
- 34 Es el problema de los jóvenes trabajadores-estudiantes que en muchos países viven una situación de total ambivalencia hacia el “estudio a pleno tiempo”; en este sentido véase el ya citado GARAVINI, o.c., p. 49-50.
- 35 GARAVINI S., o.c., p. 50-51.
- 36 La problemática está presente en los ya citados DE MASI, 1983 et STATERA y en
- 37 Sobre este tema es iluminador el aporte de L. GALLINO, *Della ingovernabilità*, ya citado.
- 38 Con una afortunada imagen P. BERGER llama “mentalidad sin hogar” a este imprevisible modo de alcanzar el propio sistema de roles/status; cfr
- BERGER P., BERGER B., e KELLNER H., *The homeless Mind, modernization and consciousness*, Harmondsworth, Penguin Books, 1977.
- 39 Señala lo mismo GARELLI en más ocasiones (cfr o.c., pág. 35 y ss.; 312-314).
- 40 Una buena revisión de esta perspectiva en el aspecto psicosociológico la presenta
- PALMONARI A. et alii, *Identità imperfette*, Bologna, Il Mulino, 1979. - también ERIKSON E.H., *Infanzia e Società*, Roma, Armando, 1966; *Gioventù e crisi di identità*, Roma, Armando, 1968; *Aspetti di una nuova identità*, Roma, Armando, 1975 e *Youth, change and challenge*, New York, Classic Books, 1963.
- 41 Una nueva consideración del problema de la identidad en el interior de la sociedad compleja, la ofrecen:
- HOLZNER .B., ROBERTSON R., *Identity and authority*, New York, St. Martin's Press, 1979. - LEVY-STRAUSS C., (a cura di), *L'identità*, Palermo, Sellerio, 1981. - PIZZORNO A., *Identità e interesse*, Torino, 1981, Seminario “i moventi dell'azione collettiva”. - SCIOLLA L., *Il concetto di identità in sociología*, Torino, 1982, Seminario su “complessità sociale e identità”. - MELUCCI A., *L'invenzione del presente*, Bologne, Il Mulino, 1982 (soprattutto i saggi nn. 2, 4, 4, 5).
- 42 El concepto psicoanalítico de “represión” indica el proceso psíquico con el que se rechazan experiencias inaceptables o desagradables, aislándolas en el inconsciente.
- 43 A MELUCCI (o.c., 1982, especialmente p. 49-82 e 169-175)
- representa el ejemplo más claro de esta posición. Seguimos fielmente su pensamiento en la exposición.
- ROMAGNOLI G., *Il lavoro e i suoi significad*, in *Giovani Oggi*, Bologna, Il Mulino, 1984, p. 51-80.
- 44 Además de
- MAISONNEUVE J., *Le corps et le corporalisme aujourd'hui*, “Rev. Franc. de Sociol.”, 1976, 57, 4. - RAUCH A., *Corps et aggressivité*, “Ethnops.”, 1975, 30, 1-2. - Cfr. también MELUCCI A., o.c. p. 142-147.
- 45 Me refiero sobretodo a los movimientos pacifistas, religiosos y ecologistas, acerca de los cuales existe una literatura muy abundante. Véase por lo menos:
- MELUCCI A., *Altri codici, anee di movimento pella metropoli*, Bologna, Il Mulino, 1984. - HALL S. et alii, *Resistance through Rituals; Yputh subcultures in post-war Britain*, London, Hutchinson, 1976. - BROMLEY D.G., SHUPHEAD J., *Repressor7 and the Decline of social Movements*, in FREEMAN J. (ed), *Social Movements of the Sixties and Seventies*, London, Longman, 1983. - TOURAINE A., (ed), *Mouvements sociaux d'aujourd `hui* Paris, Ed. Ouvrières, 1982